

El libro de Daniel - número ciento catorce

La última generación: desvelando el cumplimiento profético de Ezequiel y el sellado de los 144.000

Jeff Pippenger
2024-03-03

La generación que fue testigo de la llegada del tercer ay, el 11 de septiembre de 2001, es la última generación de la historia de la Tierra. El pasaje de Ezequiel que confirma esta verdad fue entendido por los milleritas como directamente vinculado con la parábola de las diez vírgenes, y por lo tanto con Habacuc capítulo dos. En esa historia, la visión de Habacuc capítulo dos, que “no se demoraría más” y que se cumplió el 22 de octubre de 1844, prefiguraba la inminente ley dominical en los Estados Unidos. Pero la predicción de Ezequiel acerca de la visión que ya no sería prolongada se cumple perfectamente en la historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que comenzó con la llegada del tercer ay, el 11 de septiembre de 2001.

Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, ¿qué es ese proverbio que tenéis en la tierra de Israel, que dice: Se alargan los días, y toda visión falla? Por tanto, diles: Así dice el Señor Dios: Haré cesar este proverbio, y no lo usarán más como proverbio en Israel; sino diles: Los días están cerca, y el cumplimiento de toda visión. Porque no habrá ya visión vana ni adivinación lisonjera en medio de la casa de Israel. Porque yo soy el Señor: hablaré, y la palabra que yo hable se cumplirá; no se dilatará más; porque en vuestros días, oh casa rebelde, diré la palabra y la ejecutaré, dice el Señor Dios. Vino a mí de nuevo la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que él ve es para muchos días, y profetiza para tiempos lejanos. Por tanto, diles: Así dice el Señor Dios: Ninguna de mis palabras se demorará más; antes bien, la palabra que he hablado se cumplirá, dice el Señor Dios. Ezequiel 12:21-28.

Todos los profetas hablan de los últimos días, y la "visión vana" y la "adivinación lisonjera" "dentro de la casa de Israel" constituyen la lluvia tardía falsa, un mensaje de "paz y seguridad", que sostiene que "la visión que él ve es para muchos días por venir, y él profetiza de tiempos lejanos". Este es el "debate" de Habacuc, porque quienes presentan la "visión vana" argumentan en contra de "la visión que él ve". Afirman que "la visión que él ve es para muchos días por venir, y él profetiza de tiempos lejanos". Los mensajeros del mensaje de paz y seguridad afirman: "los días se prolongan, y toda visión falla"; después de todo, ¿acaso no predijo él el 18 de julio de 2020? Los mensajeros de la "visión vana" también son identificados por Ezequiel en los dos primeros versículos del capítulo.

También vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, tú habitas en medio de una casa rebelde, que tienen ojos para ver y no ven; tienen oídos para oír y no oyen; porque son casa rebelde. Ezequiel 12:1, 2.

Todos los profetas concuerdan entre sí, y todos hablan de los postreros días; y cuando Cristo se dirigió a los judíos discutidores a lo largo de su ministerio, citó a Isaías para identificar a los judíos

discutidores que entonces estaban siendo apartados de Dios, como quienes tienen ojos para ver y no ven, y oídos para oír y no oyen. Ahora, como entonces, Ezequiel se dirige a los hombres escarnecedores del Adventismo laodicense, los judíos discutidores de nuestro tiempo, que proponen un mensaje de paz y seguridad en oposición al mensaje de la lluvia tardía. Jesús se sujetó a las reglas que Él mismo puso en su Palabra, de modo que sus predicciones también se refieren a los postreros días con más especificidad que a los días en que se dirigió a los judíos discutidores.

Por eso les hablo en parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice: De oír oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, y sus oídos están embotados, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con los ojos y oigan con los oídos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron. Mateo 13:13-17.

El fenómeno de un pueblo que oye, pero no oye, y ve, pero no ve, es característico de un antiguo pueblo de Dios que está en proceso de ser dejado de lado. Ese fenómeno profético es un cumplimiento de la profecía de Isaías sobre tal situación. Como todos los profetas, Isaías, junto con Cristo, habla de los últimos días.

En el año de la muerte del rey Uzías, vi también al Señor sentado sobre un trono, alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Por encima de él estaban los serafines; cada uno tenía seis alas: con dos se cubría el rostro, con dos se cubría los pies, y con dos volaba. Y el uno al otro se daban voces, diciendo: Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los postes de la puerta se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! ¡Estoy perdido! porque soy hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines, con un carbón encendido en la mano, que había tomado con unas tenazas del altar; y lo puso sobre mi boca, y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios; tu iniquidad es quitada, y tu pecado expiado. También oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces dije: Heme aquí; envíame a mí. Y él dijo: Ve, y dile a este pueblo: Oíd bien, pero no entendáis; ved bien, pero no percibáis. Engruesa el corazón de este pueblo, haz pesados sus oídos, y ciega sus ojos; no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta, y sea sanado. Isaías 6:1-10.

Isaías, Ezequiel y Cristo representan a aquellos que están siendo sellados en los últimos días, durante la lluvia tardía, cuando se debate el mensaje verdadero y el falso de la lluvia tardía, en cumplimiento de Habacuc capítulo dos. Según Jesús, en el período en que esto se cumple, los justos están “viendo” las parábolas, lo cual es un símbolo de la profecía. Los “sabios” están entendiendo el mensaje profético de la lluvia tardía, pero aquellos representados por los judíos que ponen objeciones no ven ni oyen, y, según Ezequiel, presentan un mensaje de paz y seguridad, argumentando que el cumplimiento de las predicciones está muy lejos en el futuro. No niegan las predicciones; los judíos que ponían objeciones daban un asentimiento de labios a la predicción de

la venida del Mesías; pero simplemente colocaban el acontecimiento en un futuro lejano. Sin embargo, Jesús pronunció una bendición sobre aquellos que “vieron” el mensaje profético de su tiempo.

En los días de Cristo, el mensaje llegó en Su bautismo, cuando descendió el Espíritu Santo. El descenso del Espíritu Santo en Su bautismo prefiguró el descenso del ángel de Apocalipsis 10 el 11 de agosto de 1840. El descenso divino en ambas historias marcó la llegada del mensaje de la verdad presente de esa época; para Jesús fue el mensaje de Su muerte y resurrección, representado por Su bautismo. Para los mileritas fue el mensaje del Islam del primer y segundo ay que confirmó el mensaje de prueba de la profecía de tiempo. Ambas historias se alinean con la llegada del mensaje de prueba de la lluvia tardía el 11 de septiembre de 2001. Por eso la Hermana White registra lo siguiente:

«Todos los mensajes dados desde 1840 hasta 1844 han de ser presentados ahora con fuerza, porque hay muchas personas que han perdido su orientación. Los mensajes han de llegar a todas las iglesias. »

“Cristo dijo: ‘Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver las cosas que vosotros veis, y no las vieron; y oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron’ [Mateo 13:16, 17]. Bienaventurados los ojos que vieron las cosas que fueron vistas en 1843 y 1844.

El mensaje fue dado. Y no debe haber demora en repetir el mensaje, porque las señales de los tiempos se están cumpliendo; la obra final debe hacerse. Se realizará una gran obra en poco tiempo. Pronto se dará, por designio de Dios, un mensaje que se acrecentará hasta convertirse en un fuerte clamor. Entonces Daniel ocupará su lugar para dar su testimonio.

La atención de nuestras iglesias debe ser despertada. Estamos a las puertas del acontecimiento más grande de la historia del mundo, y Satanás no debe tener poder sobre el pueblo de Dios, manteniéndolo dormido. El papado se manifestará en su poder. Todos deben ahora despertarse y escudriñar las Escrituras, porque Dios dará a conocer a sus fieles lo que ha de ser en el tiempo del fin. La palabra del Señor ha de venir a su pueblo con poder. . . .

"Esto es lo que se me ha presentado: que estamos dormidos y no sabemos el tiempo de nuestra visitación. Pero si nos humillamos delante de Dios y lo buscamos con todo el corazón, Él será hallado por nosotros." Manuscript Releases, volumen 21, 436-438.

El mensaje que ha sido tipificado por el mensaje de la verdad presente del Mesías en la historia de Cristo y por el mensaje de la verdad presente de 1840 a 1844, apunta hacia los últimos días, cuando se repite el mensaje milerita. Los que en las historias se representan como incapaces de "ver y oír" "no conocen el tiempo de su visitación". Cuando Isaías presenta la primera referencia a los mensajeros del mensaje falso de la lluvia tardía, que ven, pero no ven, marca el tiempo en que comienza este período, el período del cual la hermana White dijo: "un mensaje de la cita de Dios que irá en aumento hasta convertirse en un gran clamor". "Cita de Dios" representa un tiempo específico en que el mensaje habría de llegar, y en el versículo tres del capítulo seis de Isaías, Isaías señala ese tiempo.

Y uno clamaba a otro, y decía: Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Isaías 6:3.

La hermana White identifica que cuando los ángeles claman unos a otros: "Santo, Santo, Santo", en el pasaje donde Isaías representa a aquellos que tienen ojos, que ven, pero no ven, se cumple el 11 de septiembre de 2001.

"Al contemplar [los ángeles] el futuro, cuando toda la tierra esté llena de Su gloria, el triunfal cántico de alabanza resuena de unos a otros en melodiosa entonación: 'Santo, santo, santo es el Señor de los Ejércitos'. Quedan plenamente satisfechos con glorificar a Dios; y en Su presencia, bajo Su sonrisa de aprobación, no desean nada más. Al llevar Su imagen, al rendirle servicio y adorarle, queda plenamente colmada su más alta ambición." Review and Herald, 22 de diciembre de 1896.

El 11 de septiembre de 2001 comenzó el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y la lluvia tardía comenzó a caer, y el debate de Habacuc comenzó mientras se repetía la parábola de las diez vírgenes. En ese momento la profecía de Ezequiel alcanzó su cumplimiento perfecto. La Palabra profética ya no se demorará, y la generación que presenció el 11 de septiembre de 2001 es la última generación del planeta Tierra, pues la visión al final del adventismo anuncia el cierre del tiempo de gracia en la segunda venida de Cristo. Un segundo testigo de este hecho se encuentra en el libro de Lucas, capítulo veintiuno.

De cierto os digo: no pasará esta generación hasta que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Lucas 21:32, 33.

En Lucas capítulo veintiuno, Jesús identifica la última generación de la historia de la Tierra. Acaba de ofrecer un panorama de una historia progresiva desde la destrucción de Jerusalén en el año 70, hasta la historia milerita. Luego abandona la identificación directa de la historia profética en la narrativa y presenta una parábola que simplemente repite y amplía la historia profética que había presentado. Así proporcionó dos testigos internos del mismo relato, y concluyó identificando que la "generación" que presenciara estos eventos viviría hasta su regreso, identificando así por el contexto a la generación que está representada por los ciento cuarenta y cuatro mil.

La historia del sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil es la generación final, y no probarán la muerte, aunque viven en el tiempo en que el cielo y la tierra pasarán.

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos desaparecerán con gran estruendo, y los elementos se derretirán con ardiente calor; también la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué clase de personas deben ser ustedes en toda santa conducta y piedad, esperando y apresurando la llegada del día de Dios, en el cual los cielos, estando en llamas, serán deshechos, y los elementos se derretirán con ardiente calor? 2 Pedro 3:10-12.

La segunda venida de Cristo fue representada en la transfiguración de Cristo.

Moisés en el monte de la transfiguración fue testigo de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. Él representó a aquellos que saldrán del sepulcro en la resurrección de los justos.

Elías, que había sido trasladado al cielo sin ver la muerte, representó a aquellos que estarán viviendo en la tierra en la segunda venida de Cristo, y que serán 'transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta'; cuando 'esto mortal se vista de inmortalidad' y 'esto corruptible se vista de incorrupción'. 1 Corintios 15:51-53. Jesús fue revestido con la luz del cielo, como aparecerá cuando venga 'por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación'. Porque vendrá 'en la gloria de su Padre con los santos ángeles'. Hebreos 9:28; Marcos 8:38. La promesa del Salvador a los discípulos se cumplió entonces. En el monte se representó en miniatura el futuro reino de gloria: Cristo, el Rey; Moisés, representante de los santos resucitados; y Elías, de los trasladados. El Deseo de las Edades, 421.

Elías, que no murió, representa a los ciento cuarenta y cuatro mil que no mueren, y Moisés representa a los que sí mueren. En los últimos días, esas dos clases están representadas en Apocalipsis capítulo siete, como los ciento cuarenta y cuatro mil y la gran multitud. Cuando se abre el quinto sello en Apocalipsis capítulo seis, a los que fueron asesinados por el papado durante la Edad Media se les entregan vestiduras blancas.

"Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que tenían; y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre sobre los que moran en la tierra? Y a cada uno de ellos se le dieron vestiduras blancas [Fueron declarados puros y santos]; y se les dijo que descansaran todavía por un poco de tiempo, hasta que también se cumpliera respecto de sus consiervos y de sus hermanos, que habían de ser muertos como ellos' [Apocalipsis 6:9-11]. Aquí se presentaron a Juan escenas que no eran realidad, sino lo que habría de ser en un período de tiempo futuro." Manuscript Releases, volumen 20, 197.

Los mártires están preguntando cuándo Dios vengará sus asesinatos. Un mártir tenía la fe de Jesús antes de ser asesinado, pues fue la manifestación de esa misma fe lo que impulsó al papado a asesinarlo. Las vestiduras blancas representan la justicia de Cristo, pero las vestiduras blancas dadas a estas almas que habían sido asesinadas les fueron entregadas después de su martirio. Las vestiduras son un símbolo del martirio, no simplemente de la justicia de Cristo. Un mártir tiene la vestidura de la justicia de Cristo antes de ser asesinado. La gran multitud en Apocalipsis 7 recibe vestiduras blancas, representando así a aquellos que mueren durante el próximo baño de sangre de la ley dominical. Así, los ciento cuarenta y cuatro mil están representados por Elías, y los fieles que mueren en el Señor, por Moisés, en el monte de la Transfiguración.

Los ciento cuarenta y cuatro mil son la generación que no muere, y son la generación a la que Cristo se refiere, la cual estará viva cuando el cielo y la tierra pasen, en el capítulo veintiuno de Lucas.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

El asesinato de Abel fue el primer ejemplo de la enemistad que Dios había declarado que existiría entre la serpiente y la descendencia de la mujer—entre Satanás y sus súbditos y Cristo y sus seguidores. Por el pecado del hombre, Satanás se había apoderado de la raza humana, pero Cristo les permitiría librarse de su yugo. Siempre que, por la fe en el Cordero de Dios, un

alma renuncia al servicio del pecado, se enciende la ira de Satanás. La vida santa de Abel testificaba contra la pretensión de Satanás de que es imposible que el hombre guarde la ley de Dios. Cuando Caín, movido por el espíritu del maligno, vio que no podía dominar a Abel, se enfureció tanto que le quitó la vida. Y dondequiera que haya quienes se mantengan en defensa de la justicia de la ley de Dios, el mismo espíritu se manifestará contra ellos. Es el espíritu que, a través de todas las edades, ha levantado la estaca y encendido la pira ardiente para los discípulos de Cristo. Pero las crueldades infligidas al seguidor de Jesús son instigadas por Satanás y sus huestes, porque no pueden obligarlo a someterse a su dominio. Es la furia de un enemigo vencido. Todo mártir de Jesús ha muerto como vencedor. Dice el profeta: "Ellos lo vencieron ['aquella serpiente antigua, llamada el diablo y Satanás'] por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio; y no amaron sus vidas hasta la muerte." Apocalipsis 12:11, 9. Patriarcas y Profetas, 77.